

Motivación Al filosofar

Por Fernando Baena Vejarano

Primera reflexión

¿Y por qué estábamos ya filosofando?

Muy bien. Comenzaremos este curso , este curso de motivación al filosofar; no filosofando , no, sino preguntándonos qué es lo que nos ha impulsado a abrir estas páginas, que es lo que podríamos pensar que sería interesante que le contaran a uno, que le explicaran a uno, y que tenga que ver con la filosofía.

Por supuesto, todo depende de lo que hayamos oído decir. Tal vez la gente en la calle dice cosas como “no filosofemos tanto, mejor vamos a la práctica”, o “mi filosofía de la vida es vivir el presente y no preocuparme por el futuro”, o “discutes tanto que pareces un filósofo”. Y bueno, en estos tres casos, en estas tres frases, hay alguna noción que la gente tiene acerca de lo que es la filosofía.

En el primer caso, se supone que la filosofía es algo poco práctico, poco útil. En la segunda frase se asume una opinión mas positiva, la de que si uno ha reflexionado sobre algo, en este caso, sobre la vida, entonces uno ha producido alguna especie de filosofía útil para la vida. Y en el tercer caso, que se pierde un poco el tiempo filosofando, que no se llega a nada, que solo sirve para discutir y discutir sin concluir algo finalmente. Dos conceptos negativos, y uno positivo, sobre la filosofía.

O tal vez hayamos intentado abrir algún libro de filosofía, o hayamos tenido algún profesor de filosofía en el colegio, en la universidad; y entonces tengamos una noción un poco mas completa acerca de eso que se hace cuando se filosofa. Pero pudo haber sido un libro muy denso, muy histórico, lleno de citas de autores y de cuadros explicativos, o un profesor no siempre agradable que no nos dejó un buen sabor del tema, que nos obligó a hacer lecturas que no entendíamos ni por qué ni para que se hacían, parecidas a jeroglíficos. Yo mismo me he topado a menudo con colegas filósofos que no sienten que están filosofando apropiadamente sino

cuando hablan como en otro idioma; y hasta pareciera que les gusta que nadie los entienda.

Entonces, habrá que comenzar desde el comienzo. Volver a empezar como si no supiéramos nada. De hecho , así comenzaron todos los buenos filósofos: desde el comienzo, como si nada de lo que supieran les pareciera confiable, o interesante, o digno de atención , sino hasta que lo hubieran pensado lo suficiente como para aceptarlo o rechazarlo.

Yo les propongo que comencemos así: suponiendo que no sabemos nada acerca de lo que es la filosofía, para poder ir descubriéndolo poco a poco. Porque, aunque sea positivo o negativo lo que supongamos, aunque de antemano nos parezca divertida o aburrida, difícil o fácil, interesante o inútil, lo cierto es que solo estamos llenos de ideas sobre la filosofía que nosotros mismos no hemos comprobado. O nos las inculcaron personas que no sabían enseñárnosla, o nosotros mismos pudimos habernos apresurado demasiado a tener una opinión, y vale la pena tomarse un tiempo antes de juzgar uno por su

propia cuenta, y con razones de peso, ese algo que se llama “filosofía”

Sucede como con tantas cosas: hay gente que vive fascinada con los computadores, que es genial para manejar Internet al dedillo; mientras que otras personas les sienten fastidio, se sienten torpes frente a una pantalla; y es porque muchos factores se juntaron para que eso fuera así: algunos tuvieron buenos profesores, buenas experiencias, y se motivaron más, y entonces adquirieron destreza. Otros, en cambio, no han tenido quien los guíe, y por eso creen que no pueden. Pero sí pueden, solo falta que alguien los lleve paso a paso. Y eso es lo que querríamos hacer en este curso, ir paso a paso, sin ninguna prisa, sin ninguna pretensión de llegar a saber mucho.

Este libro, definitivamente, no va a servirle al que quiera aprender a recitar de memoria las frases célebres, los nombres de los filósofos y los de las escuelas filosóficas que han existido en la cultura occidental. Ni servirá para pasar un examen en el que se pida abundante información filosófica. En

cambio, si alguien quiere enamorarse, tomarle gusto, tener una agradable reunión con la filosofía; no para salir experto, no para lucir conocimientos ante otros, sino simplemente enamorado, simplemente emocionado con la filosofía; entonces me gustaría ayudar en esa dirección, guiándolo en cada capítulo hacia una aventura que, en mi opinión, es de lo mas fascinante y crucial que un ser humano puede hacer en su vida: filosofar.

Filosofar, por cierto, me parece un derecho de todos. No tendría uno que dejar de darse el gusto de experimentar lo que ocurre si uno se pone a colocar colores en un lienzo, solo porque no va a dedicarse uno a la pintura, ¿verdad?. Puede que lo haga mejor un pintor profesional, es cierto. Pero, primero que todo, el también comenzó simplemente jugando con unos colores. Y, en segundo lugar, eso fue precisamente lo que le permitió enamorarse de ese oficio, y si eso no le hubiera ocurrido no se habría luego convertido en un profesional de la pintura.

Lo mismo pasa con la filosofía: comienza como una inclinación del ser humano, tan natural como

querer probar unos colores en una superficie, y eso es lo que importa: darse el gusto de pensar en ciertas cosas. No porque uno se vaya a dedicar a ellas, no para mostrarle los resultados a nadie, no para aprobar un examen, no para compararse con nadie que haya producido mejores resultados; sino simplemente porque uno tiene el derecho de hacerlo, y la inclinación por probar lo que se siente al hacerlo. Cualquier esfera de la cultura es simplemente el desarrollo natural de una inclinación humana, y aquí todos somos humanos, tanto los que me escuchan, como yo que les hablo. Filosofar es solo otra forma de explorar estas potencialidades, estas inclinaciones, estas curiosidades con las que ha nacido todo ser humano, este ser humano que es por definición un ser cultural. Así que, vamos a hacerlo, vamos a filosofar.

Aunque, ay, tengo que confesarles una cosa: sin proponérmelo, sin saberlo siquiera, ya lo estábamos haciendo juntos, ya estábamos filosofando desde hace rato, desde que empezamos, yo a dirigirme a

ustedes, y ustedes a escucharme. ¡y ni nos estábamos dando cuenta!

¿Y por qué estábamos ya filosofando? ¿Y sin darnos cuenta?. Pues, primero que todo, porque estábamos intentando darnos cuenta de algo: queríamos averiguar que es lo que pasa con la filosofía, con eso que opina la gente acerca de la filosofía, y si sería cierto o no lo que la gente opina, y si esas opiniones nos servirían o no para comenzar a filosofar. Inclusive, podríamos habernos preguntado otra cosa muy diferente, y aun así ya habríamos estado filosofando. Simplemente, si hubiéramos querido saber algo, darnos cuenta de algo, ya lo habríamos hecho.

Por ahí entonces podemos comenzar: por una definición. A los filósofos les gustan mucho las definiciones. Intentemos esta: "Filosofar es intentar darse cuenta de algo". Puede que nos sirva esa definición, puede que no, así que estudiémosla.

"Darse cuenta de algo". Muy bien, pensemos en eso : puede que en muchos sentidos eso tenga que ver

con filosofar. Pero, ¿es que no está uno todo el tiempo dándose cuenta de las cosas?. Entonces todo el tiempo estamos filosofando, dándonos cuenta del mundo que nos rodea. ¿De que otro modo podríamos abrir el paraguas cuando llueve, meter las llaves en la chapa?. Es porque nos damos cuenta de la lluvia, y de la puerta; que podemos interactuar con ellas. Y eso no es nada extraordinario: lo hacen los animales todo el tiempo. Hasta los vegetales interactúan, por ejemplo hay plantas que se mueven en dirección al sol a lo largo del día. En ese sentido, “darse cuenta de algo” no es nada extraordinario, y es algo tan general, que no podríamos llamarlo filosofar: ¿o es que entonces ya vamos a decir que las plantas y los animales filosofan?.

No, no filosofan : interactuar y reaccionar es posible sin reflexionar. La reflexión supone un proceso de pensamiento, y pensar es algo que tiene mucho que ver con usar palabras o imágenes mentalmente, con manejar significados que se asignan a esas palabras, y palabras que se asignan a ciertas cosas. Nada indica que, ni siquiera la mascota más inteligente, pueda reflexionar. Un perrito siente cosas. Por

ejemplo, parece comportarse como si sintiera alegría cuando llega el amo, o tristeza cuando se va, o celos cuando el amo le pone mucha atención a otra mascota. Esto significa que interactúa con el amo, y, como muchos mamíferos, tiene vida emocional. Pero no la tiene por medio de conceptos. Los seres vivos no humanos reaccionan cuando son estimulados por algo, pero no parecen ser muy capaces de retener la realidad que los estimula cuando ha dejado de estimularlos, ni parecen imaginar alguna realidad que no estén presenciando inmediatamente. Esto se dice de otra forma: no tienen pasado ni futuro. Los más inteligentes asocian ciertos estímulos con experiencias que temen o que desean, como cuando le tienen miedo a ciertas sensaciones o sienten atracción por otras. Por ejemplo, al ser entrenados para oler explosivos, los perros asocian ese olor con ciertos premios * que les suelen dar cuando ubican ciertas sustancias. Esas asociaciones las hacen en el mismo momento en el que están trabajando, porque asocian oler explosivos con recibir caricias o premios. Pero las asociaciones entre oler y recibir premios no están presentes, por ejemplo, cuando están en otro